



ADN 8850

la Tribuna, Los Angeles, 22-V-1992 p. 3.

ELIZABETH SUBERCASEAUX Y SU GENERAL AZUL

Por Wellington Rojas Valdebenito

Un hombre de armas que ha llegado al generalato con cinco estrellas a cuestas, un soldado de "corazón frío y cabeza caliente" es el protagonista de "El General Azul", publicada por Grupo Editorial Zeta, Buenos Aires, 1991, cuya autoría pertenece a Elizabeth Subercaseaux, quién ya había dado muestras de su talento imaginativo en sus relatos reunidos en "Silendra" (1986) y en su anterior novela "Canto de la Raíz Lejana" (1988).

En esta su segunda novela, Elizabeth Subercaseaux aborda un tema recurrente en la literatura de nuestro continente: Las sombras del poder en manos de una dictadura de un país indeterminado. Al principio de la novela las situaciones pueden ser universales, ajenas a un límite geográfico o histórico: "El doctor Castillo decía que en las familias de clase media se engrendaban sólo dos tipos de hijos: los más vivos que eran contadores, y los brutos que eran militares". Luego el lector se dará cuenta que el General Azul, pareciera gemelo de un engendro que suena demasiado conocido, y no difiere a lo escuchado de un tiempo a esta parte: "Déjeme decirle algo, Coronel: si las palabras que los marxistas desperdician fueran pan, no existirían pobres en la tierra". El mandamás también dice ser experto en historia, además era un agradecido de aquellos que llegaron de un gran país del norte: "No es que él tuviera nada contra los gringos. Todo lo contrario, sentía admiración, habían atajado al comunismo. Cada vez que podía compraba el Reader Digest, una revista que valía la pena. Uno quedaba informado de todo, hasta cuestiones amorosas y bien informado".

Durante todo el transcurso de la novela el poder total del General es sacudido por las acciones de quienes están hartos de tantas acciones realizadas en "bien de la patria". Por ello el descontento va "in crescendo" y las voces y actos de protesta son incontables. Sin embargo el General recibe sólo algunas noticias. Al ser demibada la Torre de Colbún; pregunta "Que no había punto fijo allá", la respuesta de su coronel no se deja esperar: "No se imagina el viejo lo que va a encontrar. Que punto fijo ni que nada. Los tres sargentos quedaron despedazados, pero al viejo hay que darle las noticias de a poco. Se le olvida que las bombas no son piedras".

La vida íntima del personaje está ligada a Emilia, su amante eterna, a quién no le importa que su hombre sea casado, ya que ella es una mujer "liberada". Emilia en el ocaso de su vida envía a su sobrino a buscar al General, el cual responde en forma certera: "Yo tengo una gran estima por su tía, pero también tengo familia. Los militares podemos distraernos, usted sabe, pero romper la familia, eso nunca. -Mi tía se está muriendo- balbuceó Cristóbal- las mujeres desde los tiempos de Eva, tienen una contextura de serpiente. No las mata ni a palos".

En la novela hay episodios que, aunque expuestos en una obra de ficción, no escapan a una cruenta atm. Era reinante en días no muy lejanos, como es el caso de "una joven quemada con parafina", así como las páginas pobladas de muertos en enfrentamientos.

Elizabeth Subercaseaux ha tenido el acierto de novelar en forma concisa parte del quehacer de un poderoso tirano de "corazón frío y cabeza caliente".

000198644

Elizabeth, Subercaseaux y su general azul [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elizabeth, Subercaseaux y su general azul [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile